



### ***Nebojsa Malic***

Querer dar marcha atrás al reloj y restaurar el Imperio estadounidense a lo que era antes de la presidencia de Donald Trump es una tontería. Ya es cosa del pasado, y el asalto al Capitolio de los Estados Unidos fue solo la gota que colmó el vaso.

Sin embargo, no confíe en mi palabra. "Si la era post-estadounidense tiene una fecha de inicio, es casi seguro que es hoy", argumentó nada menos que el jefe del Consejo de Relaciones Exteriores, el grupo de expertos más importante que aboga por el Imperio en Washington, después del asalto del Capitolio el miércoles por varios cientos de partidarios de Trump protestando por la certificación de la elección de Biden.

*"Es probable que nadie en el mundo vuelva a ver, respetar, temer o depender de nosotros de la misma manera "*, lamentó el presidente del CFR, Richard Haas.

Efectivamente, mientras Haas decía esto, el secretario general de la OTAN tuiteó sobre las "escenas impactantes" en Washington y exigió que la elección de Joe Biden "debe ser respetada". Los líderes británicos y franceses [siguieron su ejemplo](#), al igual que la Organización de Estados Americanos. Turquía "expresó preocupación". Canadá e India intervinieron.

Incluso Venezuela se involucró en el acto, condenando los "actos de violencia" en Washington

y la "polarización política" en los Estados Unidos, al tiempo que expresó la esperanza de que los estadounidenses "puedan abrir un nuevo camino hacia la estabilidad y la justicia social".

Tenga en cuenta que Estados Unidos se ha negado a reconocer al presidente o al parlamento electo de Venezuela, y durante los últimos dos años ha intentado instalar un 'presidente interino' no electo y llamarlo demócrata. Si bien la administración Trump ha liderado este esfuerzo, los demócratas, ahora preparados para tener el poder absoluto en los EE. UU., se han sumado plenamente.

Del mismo modo, la única vez que el establecimiento republicano y la 'Resistencia' demócrata se unieron casi al unísono fue para [anular el veto](#) de [Trump al](#) proyecto de ley de financiación militar de la NDAA, que contenía una disposición que le impediría a él o a cualquier futuro presidente retirar tropas del extranjero sin la aprobación previa del Congreso. El compromiso con el Imperio está profundamente arraigado en el 'pantano' de Washington, como solía llamarlo Trump.

"Estamos viendo imágenes que nunca imaginé que veríamos en este país, en alguna otra capital, sí, pero no aquí", dijo Haas.

Esta admisión involuntaria del 'excepcionalismo estadounidense' básicamente dice que está bien que los activistas respaldados por Estados Unidos asalten parlamentos en "regímenes" que a Washington no le gustan y que quiere cambiar, pero cuando los estadounidenses se rebelan contra su propio gobierno, creen que está actuando de manera ilegítima, eso está más allá de los límites.

Si bien lo que sucedió el miércoles no fue en realidad una "revolución de color", las imágenes fueron ciertamente lo suficientemente similares como para que el mundo lo notara. Sin embargo, sería un error culpar a la "insurrección" del Capitolio por la desaparición del Imperio estadounidense, cuando fue simplemente el último dominó en caer.

Una vez más, no confíe en mi palabra: aquí está Ishan Tharoor, columnista del Washington Post, notoriamente pro-establishment, que declaró el jueves que para "muchos en el extranjero", la visión de Estados Unidos como una ciudad brillante en una colina con influencia moral y la autoridad "ya ha muerto de mil muertes".

Para algunas de estas personas, argumentó Tharoor, esta narrativa fue "siempre una ilusión para ocultar los golpes de estado diseñados por Washington y los regímenes militares clientes". En efecto.

Los demócratas y sus aliados neoconservadores han pasado los últimos cuatro años culpando a la política de 'Estados Unidos primero' de Trump, lamentando que actuara de manera unilateral, antagonizando a los "aliados" y creando un "vacío de liderazgo" en el mundo. Estos son también los puntos de conversación de la administración entrante.

Excepto que claramente han olvidado los eventos de enero de 2020, cuando Trump ordenó el asesinato con drones del general iraní Qassem Soleimani. No hubo protestas de los "aliados" de Estados Unidos, ¿o deberíamos decir vasallos? Al contrario, se alinearon con una presteza asombrosa.

Trump en realidad abrazó al Imperio estadounidense, simplemente prescindió de las corteses ficciones que había usado para disfrazarse de otra cosa a lo largo de los años.

Fue la movilización de todo el establecimiento político estadounidense para deshacerse de Trump, comenzando con 'Russiagate' y el circo de juicio político a través de la llamada telefónica a Ucrania, con disturbios a nivel nacional sobre la 'justicia racial' y los bloqueos por coronavirus políticamente armados a lo largo del camino - eso hizo la mayor parte de la explosión de los mitos que mantenían la hegemonía de Estados Unidos, tanto en casa como en el extranjero.

¿Recuerda el 'Estado profundo' que supuestamente era una teoría de la conspiración de Trump? Sin embargo, su existencia fue [confirmada](#) en las audiencias, un ex director de la CIA lo [elogió abiertamente](#), y las eventuales revelaciones de un [complot del FBI para incriminar al](#) general Flynn eliminaron cualquier vestigio de duda.

La guerra de los principales medios de comunicación contra Trump, a la que luego se unieron las plataformas de redes sociales (la censura de la historia legítima y precisa de la computadora portátil Hunter Biden justo antes de las elecciones es solo el ejemplo más atroz) también se [desarrolló](#) para que el mundo la viera. Al final, [prohibieron a Trump](#) en todas las plataformas de redes sociales mientras aún estaba en el cargo, incluso cuando [dijo](#) que se iría pacíficamente.

Básicamente, todo el establecimiento estadounidense estaba tan consumido por el deseo de quemar a Trump en la proverbial hoguera, que cortaron el andamio que sostenía al Imperio para usarlo como leña.

En un discurso reciente, Joe Biden [se comprometió](#) a “reconstruir, recuperar el lugar de Estados Unidos en el mundo” como un país “paladín de la libertad y la democracia una vez más.” Esa es una tarea desalentadora, a la par con aquella de volver a poner al genio en la botella, no derramar leche o volver a armar a Humpty Dumpty.

Irónicamente, lo único que podría reparar el prestigio estadounidense en el mundo podría ser reparar la República estadounidense, casi rota por los cuatro años de 'Resistencia' a Trump. Pero como eso implicaría algo de autoconciencia y un examen de conciencia, sigue siendo, digamos, muy poco probable.

*\* periodista, bloguero y traductor serbio-estadounidense*